

MARCADORES MANUALES EN EL DISCURSO NARRATIVO EN LA LENGUA DE SEÑAS VENEZOLANA.

Yolanda Pérez
Instituto Pedagógico de Caracas
Universidad de Los Andes

RESUMEN

Una nueva visión de la lingüística es impulsada a partir de los estudios funcionalistas y en particular de los desarrollos de la Pragmática y más recientemente de los aportes de la Lingüística Textual. En este marco, ha sido posible abordar fenómenos antes excluidos del interés científico como es el caso de los marcadores del discurso. Si bien es cierto que el estudio de los marcadores en las lenguas orales es reciente lo es más en el caso de las lenguas de señas. La escasez de investigaciones en el ámbito internacional y particularmente la ausencia de trabajos acerca del tema en el caso venezolano pone de relieve lo relativo a que los marcadores del discurso son un terreno fértil de estudio, Es por ello que el objetivo general de este trabajo es realizar una indagación sobre el uso de los marcadores manuales del discurso en textos narrativos producidos en Lengua de Señas Venezolana (LSV) por adultos sordos. En la perspectiva teórica de este estudio se suscribe el funcionamiento de los marcadores en el ámbito del discurso cara a cara y se asume la definición y funciones de estas partículas discursivas siguiendo a Domínguez (2004c). La metodología se circunscribe al terreno de los estudios cualitativos. El análisis realizado, además de identificar los marcadores manuales, pone de relieve, entre otras cosas, las siguientes categorías funcionales de marcadores manuales: (a) Marcadores con Función de Apertura Discursiva, (b) Marcadores con Función de Continuación, (c) Marcadores con función de Formulación y (d) Marcadores con Función de Cierre. Asimismo alerta sobre tres posibles esquemas narrativos en los que pueden operar dichos marcadores manuales en la LSV.

Palabras clave: Discurso cara a cara, marcadores del discurso, lengua de señas venezolana.

INTRODUCCIÓN

Los fenómenos del lenguaje vinculados con la oralidad han sido tradicionalmente marginados de la indagación lingüística ante una historia de los estudios de esta ciencia caracterizada por ser eminentemente gramatical, logicista y prescriptiva. Tal tendencia privilegió la escritura como ideal de la lengua y, en el mejor de los casos, estudió la oralidad con criterios provenientes del buen escribir. Sin embargo, una nueva visión teórica cobra cada día más fuerza:

los lingüistas discursivos-funcionales consideran que el discurso - es decir, el lenguaje hablado, señalizado, o escrito que usan las personas para comunicarse en situaciones naturales - es el ámbito apropiado para estudiar las gramáticas de las lenguas del mundo, por ser no sólo el lugar

donde la gramática se pone en uso, sino también la fuente a partir de la cual se forma o “surge” la gramática (Hooper, 1988). Desde esta perspectiva, la gramática se origina en los patrones recurrentes en el discurso, y estos patrones continuamente la configuran. Esta manera de abordar la gramática difiere de lo que podría llamarse el enfoque “autonomista”, según el cual la gramática tiene una existencia enteramente independiente de sus usos comunicativos (Cumming y Ono, 2000, p.171).

Una concepción como la antes descrita es impulsada a partir de los estudios funcionalistas y en particular de los desarrollos de la Pragmática y más recientemente de los aportes de la Lingüística Textual. En este marco, ha sido posible abordar fenómenos lingüísticos antes excluidos del interés científico como es el caso de los marcadores, operadores o conectores del discurso.

Adentrarse al tema de los marcadores es pisar un terreno movedizo donde parece sólida solo la certeza de que este asunto ha sido recientemente investigado. En los trabajos de Domínguez (2004a y 2005) es posible advertir que el uso del término marcador y su reconocimiento despojado de prejuicios como unidad lingüística que opera en una dimensión diferente a la oracional y, además, en el terreno de la oralidad, se puede ubicar a mediados de la década de los ochenta. Desde entonces hasta ahora, se ha constituido una línea de investigación sobre los marcadores con el trabajo de varios autores entre los que Sorensen (1998), advirtiendo no hacer una lista exhaustiva, destaca a: Schegloff (1982) Obregón (1985), Schiffrin (1987), Redeker (1991), Cortés Rodríguez (1991), Lamiroy y Swiggers (1991), Rabanales y Contreras (1992), Martín Zorraquino (1992), Briz (1993) y Portolés (1994).

Si bien es cierto que el estudio de los marcadores en las lenguas orales es reciente lo es más en el caso de las lenguas de señas. En efecto, Massone (s/f) destaca que:

la mayoría de las investigaciones realizadas desde la década del 60 hasta el presente sobre el análisis lingüístico de las lenguas de señas se concentraron mayormente en la descripción de las características estructurales de las señas y de sus combinaciones en unidades del tamaño de la oración (s/p)

No obstante, Massone (op cit) señala que en los últimos años se han desarrollado estudios sobre la producción de las lenguas de señas, análisis de la referencia tanto en el discurso como en su vinculación con el espacio, la mayoría de los cuales responden a una perspectiva textual.

Se suman a esas investigaciones en diferentes lenguas de señas una escueta lista de trabajos que abordan directa o indirectamente el tema de los marcadores del discurso. Dentro de estos trabajos cabe destacar el de Roy (1989), Mather (1992), el de Metzger y Baham (2000), Divley (2001) y Santiago (s/f). En el arqueo bibliográfico realizado no se encontró ninguna investigación sobre los marcadores del discurso en la Lengua de Señas Venezolana (LSV). Los trabajos anteriormente citados son específicos de la Lengua de Señas Norteamericana (American Sing Language, ASL). Es importante destacar que en las lenguas viso-gestuales hay señas manuales y señas no manuales y que en los estudios mencionados se ha indagado, especialmente, sobre los marcadores manuales. Solamente en el de Santiago (s/f) se estudió lo relativo a un marcador no manual. Por lo demás, en ninguno de ellos, se encontró un estudio que mostrase el repertorio de los marcadores manuales ni el de los no manuales en la ASL.

La escasez de investigaciones en el ámbito internacional y particularmente la ausencia de trabajos acerca del tema en el caso venezolano pone de relieve lo relativo a que los marcadores del discurso son un terreno fértil de estudio que se presenta, a todas luces, interesante y necesario de indagar, pues su abordaje redundaría positivamente en la profundización del conocimiento de la LSV. Dicha profundización tendría importantes implicaciones: por una parte, en el desarrollo de la lingüística de esta lengua de señas y en el de las lenguas de señas en general. Y, por otra, en la educación bilingüe-bicultural de los sordos venezolanos. Esta educación defiende la LSV como la primera lengua de los sordos del país y el papel insustituible de la misma en el desarrollo integral de los niños y jóvenes sordos de Venezuela, así como el aprendizaje del español como segunda lengua (Sánchez,1991). Las implicaciones educativas estarían vinculadas con el aprovechamiento de este conocimiento lingüístico en los espacios que se deben procurar en la escuela para la apropiación de la LSV por parte de los sordos, en la enseñanza de esta lengua a los futuros docentes de sordos a fin de que sean realmente bilingües, así como en la formación y el trabajo de los intérpretes de LSV-español.

El objetivo general de este trabajo es realizar una indagación sobre el uso de los marcadores manuales del discurso en textos narrativos producidos en Lengua de Señas Venezolana por adultos sordos. Y los objetivos específicos son:

1. Establecer las categorías de los marcadores del discurso encontrados.
2. Comprender las funciones que cumplen esos marcadores en las producciones estudiadas.

3. Proponer posibles esquemas narrativos en los que pueden funcionar tales marcadores.

MARCO REFERENCIAL

La presente sección tiene por objeto mostrar el sustento teórico que orientará el estudio, a saber: (a) Los Estudios de la Lengua de Señas Venezolana, (b) Texto, Tipos de Texto y Órdenes del Discurso, (c) Discurso Cara a Cara y (d) Marcadores.

Los Estudios de la Lengua de Señas Venezolana

Las descripciones estructurales de las formas de comunicación viso-gestuales empleadas por las comunidades de sordos realizadas a partir de los estudios de Stokoe en 1960, condujeron al reconocimiento de tales sistemas como lenguas naturales por cuanto son instrumentos efectivos de comunicación.

El “descubrimiento de Stokoe” (Behares, 1997, s/p) constituye el hito inicial de los estudios en el ámbito de la lingüística de las lenguas de señas, al poner en evidencia el carácter doblemente articulado del sistema de comunicación utilizado por los sordos norteamericanos (ASL). A los trabajos de Stokoe, se han sumado múltiples investigaciones que en principio permitieron avanzar en el modelo propuesto por el referido autor y con ello revelar que las lenguas de señas se podían describir en niveles de análisis en los que tradicionalmente se han escrito las lenguas habladas (Boyes-Braem, Liddell y Jhoson, citados por Oviedo, Pérez y Rumbos, 2004). Tales desarrollos hicieron posible profundizar y constatar, en las lenguas de señas estudiadas, otros rasgos indispensables para conferir a cualquier sistema de comunicación humano el estatus de lengua natural.

Luego de los años sesenta el ámbito de investigación de la lingüística de las lenguas de señas se fortalece. En efecto, Oviedo, Pérez y Rumbos (2004) advierten que a partir de la década de los ochenta el estudio descriptivo de estas lenguas viso-gestuales consideró todos los niveles de análisis. Asimismo, en las precisiones hechas por estos autores, se constata la participación de investigadores movidos por intereses ubicados en diferentes territorios disciplinares vinculados con el desarrollo de los sistemas de

transcripción y/o escritura de las lenguas de señas, la psicolingüística, la sociolingüística, entre otros. La incursión en las áreas mencionadas, alerta no solamente sobre la importancia de profundizar en los conocimientos ya alcanzados, sino además pone de relieve sectores aún no investigados.

En el caso particular de la producción de conocimientos en torno a la Lengua de Señas Venezolana (LSV) es necesario señalar que encuentra sus orígenes, a finales de los años ochenta, en el seno del Departamento de Lingüística de la Universidad de los Andes (ULA) y liderado por la Dra. Lourdes Pietrosevoli, como respuesta ante solicitudes de la Dirección de Educación Especial del Ministerio de Educación (ME). Tales solicitudes, se plantearon debido al cambio que se disponía implementar ese ente ministerial en la educación del sordo y que fue sistematizado en 1986 con la Propuesta de Atención Integral al Niño Sordo (PAINS) (Pérez y Sánchez s/f). La referida propuesta estuvo enmarcada, tal como se señaló en la introducción, dentro de los postulados pedagógicos bilingües-biculturales que defienden la Lengua de Señas Venezolana como la primera lengua de los sordos del país y el papel insustituible de la misma en el desarrollo integral de los niños sordos (Sánchez, 1991).

Los trabajos surgidos en respuesta al Ministerio, hasta el año 1993, ofrecen argumentos que sustentan el estatus lingüístico de la LSV (Oviedo, Pérez y Rumbos, 2004). A partir de la fecha aludida los propulsores del cambio en la educación del sordo, por razones políticas, son sustituidos y con ellos la revolucionaria propuesta pedagógica. Esto se reflejó negativamente en el ritmo de desarrollo de las investigaciones de la LSV, pues ya no parecían ser tan urgentes.

Sin embargo, a partir de 1994 se realizan esfuerzos dirigidos a planificar de manera sistemática la descripción de esta lengua. A tal hecho se refieren Oviedo, Pérez y Rumbos (2004) al señalar que se recogió un corpus video-grabado (Oviedo, 1994), se inició la conformación de una biblioteca especializada, se consiguieron algunos equipos necesarios para un pequeño laboratorio de video.

Es así como derivados de esos esfuerzos se desarrollaron diversos estudios. Oviedo (2003) los agrupa en atención a una clasificación de cinco categorías. Ellas parecieran perfilar líneas de acción en el ámbito de las investigaciones de la LSV. Así pues, con base en la clasificación de Oviedo y la lista de referencias presentada por este, es posible señalar que una primera línea es la del nivel sub-léxico, la segunda línea es la

de la estructura interna de las señas, la tercera es la estructura del léxico de la LSV, la cuarta es la del nivel sintáctico y la quinta y última es la del discurso.

A los efectos del presente trabajo interesa destacar que dentro de la quinta línea, se registra el trabajo de Oviedo (1996a) en el cual señala las siguientes estrategias gramaticales seguidas por los hablantes de la LSV para las operaciones de referencias en el discurso monológico narrativo: (a) uso de señas nominales, (b) introducción de información nueva, (b) señas nominales como información vieja, (c) uso gramatical del espacio, (d) espacio de las señas como lugar de referencia, (e) los espacios mentales, (f) señas direccionales, (g) relato enunciado desde la perspectiva del agente, (h) uso del rasgo C+ y (i) orden de aparición de las señas en las proposiciones.

Las anteriores estrategias forman parte del conocimiento sobre cómo se narra en esta lengua. Ahora bien, interesa destacar particularmente lo referido al rasgo C+:

el rasgo C+, descrito como el mirar el señante a los ojos de su interlocutor, tiene en la LSV una clara función gramatical, que consiste en marcar la información relativa a participantes (cuando se los refiere a través de señas nominales) y a los no eventos (aclaratorias, digresiones, evaluaciones, etc) (Oviedo, 1996, p.94)

En tal sentido, esta investigación así como la de Oviedo (1996b) en la que el autor trata, específicamente, lo relativo a ese rasgo, aborda de manera indirecta el tema de los marcadores, pues dichas marcas discursivas son, en efecto, no eventos.

Todo el anterior recorrido bibliográfico permite reconocer el valor que aportan los referidos estudios al conocimiento de la Lengua de Señas Venezolana y poner de relieve que, tal como se explicó en la introducción, no se ha abordado directamente el tema de los marcadores del discurso, por lo que la presente investigación, aún con carácter preliminar, es pionera en este sentido y requiere de ciertas precisiones teóricas que aclararán el terreno donde operan los marcadores. Tales precisiones, se abordarán en los apartados sucesivos.

El Texto, Tipos de Texto y Órdenes del Discurso

Pérez (2002) destaca que dentro de la Teoría del Texto, definir este último término es de suma importancia, ya que él constituye la unidad fundamental de análisis y el objeto de estudio de dicha teoría. Sin embargo, establecer una definición precisa del mismo, no ha sido para los estudiosos una tarea fácil.

Bernárdez (1987) establece tres factores fundamentales que deben tomarse en cuenta en toda definición de texto. Dichos factores son los siguientes: (a) carácter comunicativo: actividad, (b) carácter pragmático: intención del hablante y situación y (c) carácter estructurado: existencia de reglas propias del nivel textual. Este autor propone, más que una definición, una serie de características que serán de valiosa orientación a los fines de este trabajo:

‘texto’ es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; caracterizado por un cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y superficial, debida a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración, mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua... (p.85).

Dos, pues, son las características que distinguen al texto de una compilación de oraciones: la intención de promover un cambio en el interlocutor y la estructuración en un nivel superior al oracional.

El trabajo de Sánchez (1995) parece sintetizar consideraciones en torno al objeto texto al señalar que esta unidad lingüística se caracteriza por: (a) tener una extensión variable, (b) ser coherente y por lo tanto cohesiva, (c) presentar una organización formal determinada, (d) poseer carácter comunicativo y (e) adecuarse al contexto.

La referida autora, además, advierte que se pueden establecer semejanzas y diferencias en cuanto a cómo se materializan en los textos las características antes señaladas. Esto quiere decir que cada una de las propiedades mencionadas se manifiesta de diferente manera. Ello hace que, dentro del vasto universo de los textos, puedan reconocerse muchos tipos. Así, por ejemplo es posible distinguir un cuento de una monografía porque ambos difieren en extensión, en la manera como se relacionan sus segmentos, en su ordenamiento formal, en su función y en las condiciones que los hacen apropiados dentro de un contexto. Quiere decir entonces que lo que se denomina texto es una abstracción, construida a partir de las características comunes a todas las materializaciones textuales. Lo concreto son los tipos de texto.

Pérez (2002) advierte, por su parte, que es importante no confundir los tipos de texto con los órdenes del discurso. Al respecto destaca que Sánchez (1993) aborda lo relativo a esta distinción. Los primeros - señala - son conjuntos de textos que en lo formal, semántico y funcional poseen características similares, ejemplos de tipos de textos son el cuento, la noticia, la tesis de grado, entre otros. Mientras que los segundos, “son las materias a partir de las cuales se construyen los textos” (p.75), es decir, son

tipos generales de contenido que se desarrollan a partir de elementos básicos como hechos, opiniones, acontecimientos, características y que se relacionan según patrones de coherencia distintos. Más adelante, presenta como ejemplo que los hechos pueden encadenarse en un patrón causa-efecto, las opiniones pudieran relacionarse sobre la base del nexo tesis-antítesis; los acontecimientos suelen ordenarse en un patrón temporal y las características en uno espacial. Entre los órdenes más conocidos están, el expositivo, el argumentativo, el narrativo y el descriptivo.

A lo fines de la presente investigación conveniente abordar lo relativo a las características generales de la narración.

La Narración

Sánchez (1992) sintetiza las características de la narración como orden discursivo en las siguientes: (a) el carácter mimético, (b) la estructura, (c) la superestructura, (d) la coherencia condicional y (e) la escasez de conectores. El mimetismo se refiere a que a través de la narración se representa una realidad. La estructura alude al establecimiento de dos niveles: el de la historia en el que hay una secuencia de acciones y unos personajes, y el del discurso, en el que se distingue un narrador que no está necesariamente explícito. La superestructura, por su parte se entiende como “...un patrón cognoscitivo que organiza el acto de narrar...” (p.66), y que *grosso modo* comprende una sección inicial de presentación del contexto en el que se desarrollan las acciones, un evento desencadenante de la acción, una complicación y un desenlace. La coherencia condicional radica en que los segmentos de la narración se relacionan en forma sucesiva y causal: cada uno representa una condición que hace que el siguiente sea “... posible, probable o necesario...” (p. 74)

No obstante, la referida autora advierte que las anteriores características son propias de todos los textos narrativos y que “... hay por lo menos cuatro aspectos en los que difieren las narraciones: el esquema superestructural, la función, las estrategias retóricas que emplean y el valor de verdad que el lector les asigna” (p.66). Quizá sólo habría que agregar los elementos particulares de adecuación (Pérez, 2002).

Discurso Cara a Cara

Dado que en esta investigación se está indagando sobre los marcadores del discurso narrativo en LSV, es necesario destacar que la comunicación en cualquier

lengua de señas del mundo, se produce, exclusivamente, en intercambios que se realizan cara a cara, nunca por escrito, pues estas lenguas son ágrafas. Tal hecho supone que los discursos cara a cara, no se circunscriban al terreno de la oralidad y pone, además, en evidencia lo próximos que se encuentran los discursos producidos en lenguas de señas y los producidos en lenguas orales en tanto que en ambos los intercambios comunicativos se producen *in situ*. Esto revela que la esencia de lo que es un discurso cara a cara no está en la oralidad y alerta sobre la necesidad de revisión de la antinomia: oralidad / escritura. En dicha revisión habría que considerar, entonces, la reformulación de los términos que identifican los extremos de la distinción. En este sentido, a los fines del presente estudio, es importante dejar en claro lo que caracteriza a los discursos cara a cara.

Domínguez (2003) señala como elementos caracterizadores los siguientes: (a) las evidencias de la planificación, (b) los fenómenos derivados de la situación compartida, (c) la estructuración del complejo en cláusulas y (d) la baja densidad léxica.

En relación a las evidencias de la planificación en la oralidad la autora señala que estas son huellas que aparecen en el discurso debido a que el hablante planifica el texto a medida que lo emite, no dispone de un tiempo previo de planificación como en la escritura. Dentro de tales evidencias la autora destaca entre otras: (a) las pausas, (b) los alargamientos, (c) las autocorrecciones, (d) las repeticiones, (e) las reformulaciones y (f) la presentación de los datos uno a la vez.

Más adelante, Domínguez, al explicar lo relativo a los fenómenos derivados de la situación compartida, aclara que tal situación alude a la presencia simultánea de los participantes del evento comunicativo y que este hecho es lo que hace que se encuentren marcadores que llaman la atención directa al interlocutor, así como también la utilización de gestos y deícticos que refieren a elementos del contexto situacional lo cual hace posible la elisión de unidades lingüísticas enteras. Continúa la autora apuntando que además de estos fenómenos, igualmente, se observan en el discurso cara a cara variaciones en la entonación y acentuación con valor enfático y destaca que tales variaciones inclusive permiten “insertar” un texto en otro.

Prosigue Domínguez abordando lo relativo al asunto de la estructuración del discurso en cláusulas y deja ver que este es otro fenómeno derivado de la planificación *in situ*. Advierte entonces que Halliday a partir de criterios sintáctico-textuales intenta sostener que en el discurso oral en contraste con el escrito aparecen mayor número de formas verbales para emitir secuencias de eventos y de procesos y que la cláusula es la

unidad en la que esto se materializa. Domínguez continúa destacando que tanto Halliday como Chafe coinciden en que esa unidad de análisis se realiza “en un mismo contorno entonativo” (p.45). Seguidamente, puntualiza la autora que Halliday, al referirse a la estructuración en cláusulas, las asume como la fragmentación del enunciado propia del discurso oral y las distingue de estructuras más complejas caracterizadoras de la escritura.

Domínguez destaca que Halliday, en estrecha relación con lo anterior, señala lo concerniente a la baja densidad léxica como otra característica que diferencia la oralidad de la escritura y aclara que tal fenómeno no se reduce a una mera sumatoria de las unidades léxicas, sino que supone la “consideración del modo como se ha articulado la referencia en la puesta en palabras de un mismo plan, oralmente o por escrito” (p.49).

La autora concluye sus planteamientos alertando que los rasgos por ella analizados, además de que efectivamente, permiten diferenciar la oralidad y la escritura contribuyen sobre todo a precisar una tipología textual en el marco de la cual quede evidenciado que en ambos extremos de la antinomia hay una gama de opciones ante las cuales el hablante debe tomar una decisión.

Álvarez (2004) suscribe las anteriores características, sin embargo, agrega otras que tienen que ver con: (a) la formulariedad (b) el empaquetamiento y (c) la sintaxis. Lo relativo a la formulariedad, señala la investigadora, se refiere a que “el uso repetido de fórmulas preestablecidas “ es más marcado (p.29). Por su parte, en lo concerniente al empaquetamiento destaca que está relacionado con el hecho de que las pausas y los silencios permiten separar los enunciados, hay mayor número de marcadores y mayor empleo de la repetición. Mientras que sobre lo referido a la sintaxis apunta que remite a una organización variada en la que una de las posibilidades preferidas es el tópico en lugar del sujeto.

Precisamente, el discurso cara a cara caracterizado por todos los anteriores rasgos es el terreno donde operan los marcadores. Los aspectos referidos a cómo se entienden estas partículas discursivas en el presente estudio se tratarán en la sección siguiente.

Marcadores

En el ánimo de rastrear desde cuándo se empezó a hablar de marcadores, Domínguez (2004a) compila una serie de citas de autores que, de una u otra manera, aluden a esa noción. El arqueo bibliográfico realizado por la investigadora aporta fuentes indispensables para comprender la evolución de ese concepto desde sus orígenes hasta la

actualidad y podría dividirse en dos partes. La primera reúne planteamientos de autores ubicados antes del siglo XX en los que se reconoce la noción de marcadores aun sin bautizarlos como tales. La segunda parte recoge las ideas de investigadores del siglo XX y el presente que procuran definir y/o caracterizar lo que es un marcador.

Así en la primera parte, Domínguez (2004a citando a Casado Velarde) destaca que ya en 1791 en la obra de Gregorio Garcés se hacen observaciones sobre cómo determinadas partículas permiten que se formen y a su vez le dan la fuerza a la estrecha unión que supone un raciocinio. Las ideas de Garcés, se sustentan en una visión racionalista y asombran por lo intuitivas y adelantadas que resultan para el momento histórico en el cual fueron emitidas.

Domínguez continúa en su mirada retrospectiva recurriendo a Bello “refiriéndose a que están agrupadas en un sólo capítulo ‘por la facilidad con que estas palabras se transforman unas en otras (...) frases adverbiales que pasan a conjunciones de las llamadas continuativas, porque anuncian que continúa y se desenvuelve un pensamiento ’” (Bello,1972 p.1204). Las ideas de Bello coinciden con las de Garcés en que parten de una visión racionalista y en que en ambos es evidente una alta intuición lingüística. Sin embargo, los planteamientos de Bello son aún más visionarios, pues la afirmación de que “anuncian que continúan y se desenvuelve un pensamiento” remite, por un lado, a la construcción de un discurso oral, es decir, un discurso cara a cara, y por otro, da cuenta de que el autor avizora el carácter de procesadores, de señalizadores, en fin de algo que pone en evidencia que “en el pensamiento” se está planificando lo que se dice en el mismo momento que se emite.

Domínguez, en la primera parte de su trabajo, sólo refiere a Garcés y a Bello, con lo cual se evidencia que, aun cuando la denominación de marcadores definitivamente no se registra tempranamente, ya desde finales del siglo XVIII esta noción ronda la idea de los estudiosos.

La segunda parte en la que se dividió el arqueo de Domínguez, se inicia con una cita de Gili Gaya (1973). En este sentido, vale destacar que, si bien las miradas de Garcés y Bello es posible catalogarlas como visionarias, las de Gili Gaya arrastran prejuicios heredados de la hegemonía gramaticalista. En la posición de este estudioso pareciera entreverse una clasificación de los marcadores en dos categorías. La primera constituida por lo que él denomina “recursos de que el idioma puede valerse para dar expresión gramatical a relaciones que van más allá de la oración” (Gili Gaya, 1973, p.325). Y la segunda en la que estarían ubicadas lo que él llama las muletillas:

es decir, palabras o locuciones en las que apoyan su elocución las personas no instruidas y poco dueñas de los recursos idiomáticos (...) Tales muletillas están desposeídas de su significado y funciones normales y pasan a ser vagas indicaciones de continuidad o enlace, y a veces simples rellenos. (Gili Gaya, 1973, p.326).

Precisamente, en esta segunda categoría es donde se pone en evidencia la visión prejuiciada aludida anteriormente y que, por lo demás, caracterizó la lingüística tradicional. Domínguez (2005), ante los planteamientos de Gili Gaya, destaca que “lo que parece entonces es que en principio, hay dos tipos de unidades en este conjunto, o dos tipos de uso para las mismas unidades: el propiamente conectivo y el de apoyatura discursiva” (p.157). La autora prosigue señalando que en la misma línea de Gili Gaya se ubican los planteamientos de Cortés, pues este autor establece una clasificación en la que se “distingue los usos ` apropiados ´ del conector, los usos ` vacíos ´ o expletivos, y los casos en los que se hace un `empleo abundantísimo e inconsciente de uno de estos expletivos ´ (id:29) en cuyo caso se considerarán como ` muletillas ´ ” (Domínguez, 2005, p. 158).

El uso del término marcador y su reconocimiento desprejuiciado como una unidad que funciona en una dimensión más allá de la oración y, particularmente, en el ámbito de la oralidad, se puede ubicar en los trabajos de Domínguez (2004a y 2005)) a mediados de la década de los ochenta. Desde entonces, autores de diversas latitudes perfilan una línea de investigación. De estos estudiosos merece, en principio, destacar a Obregón como latinoamericano que abre camino en ese sentido. Este hombre de letras se refiere a los marcadores como “ciertos elementos léxicos, fraseológicos e incluso oracionales que son típicos del habla dialogada y señalan la relación entre los interlocutores; (y) suelen reiterarse en el curso de la conversación si la situación, el contexto, el tema, etc. lo requieren” (Obregón 1985, p.17). Obregón reconoce, entonces, el valor de estos elementos en la oralidad y en general su postura da cuenta de un tratamiento distinto al de la lingüística gramaticalista.

A pesar de que, en efecto, a mediados de los ochenta es cuando se registra el término marcadores es de hacer notar lo siguiente:

en realidad, las piezas lingüísticas que tienen como función marcar relaciones que exceden los límites de la sintaxis oracional constituyen un conjunto bastante heterogéneo de elementos. Tal heterogeneidad se pone de manifiesto en las vacilaciones que se observan al establecer el estatuto de estas unidades. La diversidad de términos con que se las designa es suficientemente revelador: marcadores textuales o de discurso, operadores discursivos, ordenadores del discurso, operadores pragmáticos, conectores

discursivos, enlaces extraoracionales, etc. (Casado Velarde, 1993, p.30-31)

La cita anterior es un claro reflejo del terreno movedizo al que se aludía en la sección introductoria de la presente investigación, referido a lo que se conoce sobre los marcadores y evidencia, además, la complejidad que supone delimitar un concepto. Pareciera, en la mayoría de los casos, que los autores para salvar las dificultades que supone la tarea de la conceptualización han preferido construir híbridos en los que se funden en una diada inseparable definición y elementos caracterizadores, en particular funcionales. En este intento unos investigadores han insistido en ciertos aspectos y han descuidado otros. Así pues Domínguez (2004a) aporta, entre otras, la cita de Portolés quien realiza sus planteamientos para dilucidar lo que son los marcadores dándole preeminencia a la función que cumplen estos en el discurso sobre la base de la teoría de las inferencias. En este sentido, señala:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Portolés, 1998, p.25-26)

Martín Zorraquino coincide con Portolés en tales ideas, pues ambos presentan en 1999 la misma definición anterior. En esta oportunidad insisten en señalar que “los hablantes nos comunicamos presentando lo dicho como un estímulo que permite al oyente obtener por medio de inferencias lo que pretendemos comunicar” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999, p.4057-4058))

Domínguez (2005) al analizar la definición de Martín Zorraquino y Portolés reconoce el valor de los planteamientos relativos a ser unidades invariables y a operar extraoracionalmente. Además, se detiene en los términos ‘discurso’ e ‘inferencia’ utilizados en la misma por los referidos estudiosos. Sobre el primero de ellos la autora destaca que en la definición que los investigadores dan sobre discurso se asume “por una parte, el texto como unidad lingüística, y por la otra el texto como unidad interlocutiva, comunicativa, y más, el acto enunciativo que incluye el texto y las condiciones de su realización” (p.161). Tal postura es valorada por Domínguez cuando reconoce que los marcadores “parecen actuar en la consecución de ambos fines, esto es, el expresivo (...) y el interlocutivo” (p.161-162). Sobre el término ‘inferencia’ la autora advierte que si bien hay inferencias en la comunicación, el hecho de que la actividad de la planificación y

realización de los mensajes sea compleja supone que no es posible “dejar que el interlocutor infiera simplemente, sino que hay que guiarlo, orientarlo, sobre nuestras intenciones, nuestro saber, nuestra perspectiva, lo que equivale a decir que hay en efecto que DECIRLE” (p. 134)

Domínguez (2004a y 2005) incluye una conceptualización propia en la cual señala que entiende los marcadores como:

el conjunto de elementos que, en el texto en situación, permiten por una parte, conectar, organizar, señalar u orientar las relaciones que lo sustentan como unidad lingüística, y por otra parte, revelan los procesos de formulación e interlocución que tienen lugar en su producción. (Domínguez, 2005, p.169).

Al analizar la definición de esta autora es posible precisar varios elementos interesantes:

1. la expresión “conjunto de elementos” es lo bastante general como para dar cabida a la multiplicidad de marcadores que los autores han coincidido en reconocer.
2. El advertir que se utilizan en el texto en situación alerta sobre un funcionamiento propio del discurso cara a cara.
3. A pesar de ordenar en dos partes lo que los marcadores hacen, los planteamientos de la autora parecieran indicar tres funciones. La primera es la función relativa a hacer posible las relaciones de coherencia de la unidad lingüística en cuestión. La segunda es la función de planificación o formulación dado que el texto se está construyendo en el mismo momento en el cual se está emitiendo. Y la tercera es la función interlocutiva en la que en el caso del hablante le permiten interactuar con el otro, mientras que cuando son percibidos por el oyente muestran de qué manera éste va siguiendo el discurso del interlocutor.

En relación a las funciones es necesario destacar la clasificación propuesta por Martín Zorraquino (1992) quien las clasifica de la siguiente manera:

1. Las que se emplean para construir el texto.
2. Las que ponen de manifiesto la actitud, carencias, etc, del hablante en relación con el enunciado.
3. Las que configuran el diálogo, es decir, permiten la interacción comunicativa.

En este sentido, se observa que la número dos relativa a la subjetividad es la única que no coincide con los planteamientos de Domínguez. De esta manera, a los efectos de esta investigación, se suscribirá la definición funcional de Domínguez (2005), la cual se complementará con lo aportado por Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés(1999) referido al carácter invariable y agregándole la función número dos propuesta por Martín Zorraquino (1992). Así, fusionando tales elementos, se podría asumir que en este estudio se entiende por marcadores: el conjunto de elementos invariables que, en el texto en situación, permiten conectar, organizar, señalar u orientar las relaciones que lo sustentan como unidad lingüística, revelan los procesos de formulación e interlocución que tienen lugar en la producción textual y ponen de manifiesto la actitud, carencias, etc, del hablante en relación con el enunciado.

Asimismo, se asume taxonomía provisional propuesta por Domínguez (2004b) en la cual, la autora distingue tres grandes grupos de marcadores: textuales, discursivos y una última categoría que por el carácter provisorio de su propuesta denomina “todos los demás”. A continuación se presenta esta clasificación:

Cuadro N° 1
Esquema Provisional de Taxonomía de Marcadores propuesto por Domínguez (2004b)

Textuales	
Apertura	Apertura
Continuación	Conexión /cohesión Secuenciación Orden Digresión
Argumentación	Argumentación Contra-argumentación
Reformulación	Conclusión Explicación
Formulación	Corrección Formulación-planificación Metalingüísticos
Cierre	(in) conclusión Conclusión
Metalingüísticos	Escritura y oralidad
Discursivos	
Apelaciones al interlocutor	Interlocutivos 1 Interlocutivos 2 Apelación
Modalizadores	Modales 1

	Modales 2
Metalingüísticos	
Todos los demás	

Se espera que la información consignada en esta sección, además de haber servido para sistematizar el análisis en el cual se identificaron los marcadores y finalmente se interpretaron y comprendieron de acuerdo con las funciones que cumplen en los discursos estudiados, sirva de base para estudios similares que refinen el conocimiento alcanzado en esta investigación.

METODOLOGÍA

Esta sección recoge los siguientes apartados: (a) Modelo de la investigación, (b) Población y muestra, (c) Técnicas e instrumentos y (b) Procedimiento para la ejecución de la investigación.

Diseño de la investigación

El presente estudio estuvo orientado a indagar en torno a un fenómeno lingüístico como lo es la lengua de la comunidad de sordos de Venezuela, específicamente, tal como se señaló en la introducción, se propuso indagar sobre los marcadores manuales del discurso utilizados en textos narrativos producidos en lengua de señas venezolana por adultos sordos.

Dicha investigación se suscribe al terreno de una metodología cualitativa, en tanto estuvo guiada por el interés de la “interpretación y comprensión de los hechos observados sin desvincularlos del contexto global en el que se producen” (González y Rodríguez, 1991, p.14). En este sentido, no se asumieron los marcadores como unidades aisladas, sino como parte de un todo que es el texto donde operan, sólo así se pudieron descubrir las funciones de estas unidades y comprender como se manifiestan y cómo se comportan.

Población y Muestra

La población estuvo constituida por el Corpus video-grabado por Oviedo (1994). Dicho corpus recoge, en cinco videos casetes de formato VHS, siete horas y media de discurso en LSV, específicamente, monólogos narrativos y diálogos producidos por adultos sordos y maestras oyentes de la ciudad de Mérida.

La muestra estuvo constituida por las respectivas narraciones en LSV que cuatro sordos (tres del sexo masculino y uno del sexo femenino) hicieron luego de ver el video titulado Historia de las Peras. Las edades de estos sordos oscilan entre 18 y 30 años, y adquirieron en promedio a los cinco años la LSV. El proceso de selección de dicha muestra se explicará más adelante en la sección Procedimientos para la Ejecución de la Investigación, específicamente en el apartado Selección del Corpus.

Técnicas e Instrumentos

La técnica fundamental utilizada para la recolección de los datos fue la observación del “Corpus video-grabado de la Lengua de Señas Venezolana”, de Oviedo (1994). El hecho de que este corpus se haya recogido en formato de video permitió en este estudio la participación no solamente de quien esto escribe, sino además de dos intérpretes de LSV-español. La interacción de este equipo es denominada por Martínez (1999b) triangulación de investigadores. El valor de ese intercambio es reconocido cuando se señala que: “el mejor aval para la confiabilidad interna de un estudio etnográfico es la presencia de varios investigadores. El trabajo en equipo aunque más difícil y costoso, garantiza un mejor equilibrio de las observaciones, los análisis y la interpretación” (Martínez, 1999a, p.206)

Cabe destacar, además, que el corpus referido ha permitido el desarrollo de varias investigaciones que abordan diferentes fenómenos lingüísticos sobre la base de los mismos datos. Lo anterior ha hecho posible, en algunos casos, que los adelantos de las investigaciones precedentes sirvan de punto de partida de las sucesivas. Particularmente, en la presente investigación permitió el aprovechamiento de las transcripciones y traducciones hechas por Oviedo (1996a). Así que, con base en la observación de las producciones seleccionadas, el equipo de investigación verificó si se habían registrado los marcadores manuales en esas transcripciones y traducciones. Producto de este proceso, se hicieron algunos ajustes referidos a la inclusión de aquellos marcadores que no hubiesen sido registrados en los datos primarios.

Finalmente, el instrumento utilizado para recabar las consideraciones derivadas de la observación detallada del uso de los marcadores manuales en las producciones estudiadas fue el registro de observación.

Procedimientos para la Ejecución de la Investigación

Aun cuando el desarrollo de todo estudio supone un proceso continuo, al revisar la descripción realizada por Martínez (1999a) con relación a varios modelos de investigación cualitativa, es posible precisar en algunos de ellos las siguientes etapas: (a) Etapa I: Selección del corpus (b) Etapa II: Análisis (c) Etapa III: Generalización de los resultados. Cada una de ellas se abordará a continuación, a fin de explicar cómo están contempladas en la investigación.

Etapa I: Selección del corpus

Martínez (1996) señala que en la escogencia de los sujetos que se van a estudiar en toda investigación cualitativa deben privar criterios conceptuales, en atención a los objetivos establecidos. Así, los planteamientos del autor advierten que la muestra “...no podrá estar constituida por elementos aleatorios, escogidos al azar, y descontextualizados (...), sino por un todo sistémico con vida propia...” (p.179). Asimismo, los sujetos seleccionados deben “ser representativos, miembros clave y privilegiados en cuanto a su capacidad informativa” (Martínez, 1999 a, p.204).

Ante tales consideraciones, se seleccionó la muestra como ya se mencionó en una sección anterior, a partir del Corpus video-grabado de la Lengua de Señas Venezolana recogido por Oviedo (1994). Con base en este macrocorpus, se decidió trabajar con los informantes sordos que habían adquirido más tempranamente la LSV, dado que en Venezuela hay muy pocos sordos hijos de padres sordos - los cuales serían los sujetos ideales - (Oviedo, 1996b, p.29). De estos informantes, cuyo contacto con la lengua de señas fue en promedio a los cinco años según datos de Oviedo (2000, p.5), se escogieron, además, aquellos que narraron lo que vieron en el video intitulado Historia de las Peras. Oviedo (1996b citando a Chafe) destaca que este video “ha venido siendo utilizado por lingüistas de todo el mundo para obtener información en una gran cantidad de lenguas distintas”. Además, dicho video cumple con esquemas “óptimos para iniciar la descripción del discurso de una lengua” (Oviedo, 1996b p. 28 citando a Grimes). Utilizando, entonces, estos dos criterios la muestra estuvo constituida por las narraciones de la Historias de las Peras de cuatro sordos.

Etapa II: Análisis

Esta etapa contempló las siguientes fases:

1. Conformación de un cuerpo teórico que pudiese servir para la interpretación de la propia teoría que se desarrolle en consonancia con el análisis (Martínez, 1999a). Tal fundamento se recogió en el marco teórico de este estudio y orientó el procesamiento de los datos.

2. Sistematización de la información. A tal efecto, Martínez (1999a) señala:

...descripción sistemática de las variables de los fenómenos en juego, de la codificación y formación de categorías conceptuales, del descubrimiento y validación de asociaciones entre los fenómenos, de la comparación de construcciones lógicas y postulados que emergen de los fenómenos de un ambiente con otros ambientes o situaciones similares (p.209).

Se procuró, entonces, ser consecuente con los planteamientos anteriores. De esta manera, el equipo de investigación sistematizó la información en un proceso minucioso. Así, observó las producciones varias veces. En la primera observación, se hizo una exploración inicial bastante general en el ánimo de propiciar la familiarización con las muestras.

En la segunda observación, se identificaron los posibles marcadores manuales y se registraron en notas de campo utilizando como sistema de transcripción la glosa. Según Oviedo (2001 citando a Liddell, Johnston, Boyes- Braem) la glosa es uno de los sistemas mayormente utilizados en la transcripción de las señas y consiste en “asignar a cada seña una o varias palabras españolas que representen de modo aproximado el significado base de la seña” (p.47).

En la tercera observación, se verificó si la transcripción de los datos de Oviedo (1996a) registraba los posibles marcadores manuales identificados. Esto supuso la revisión de seña por seña y su correspondiente glosa y la realización de ajustes a las transcripciones cuando fue pertinente.

Una vez concluido el anterior trabajo, se procedió a construir un instrumento a partir de las características de los marcadores que Domínguez (2004a y 2004c citando a Martín Zorraquino) puntualiza, a fin de cotejarlas con cada uno de los posibles

marcadores identificados. Dado que estas características, en su mayoría, estaban enunciadas destacando lo que no hacen los marcadores y que el instrumento en cuestión requiere que el ítem a cotejar esté redactado afirmativamente, las características resultaron ser las de los no-marcadores. De esta manera, el posible marcador para pasar la prueba no podía reconocer la presencia de ninguna de esas características, es decir, todas las marcas deberían estar en la casilla NO.

Cuadro N°2

Lista de Cotejo para identificar un no- marcador o un marcador según las características puntualizadas por Domínguez (2004a y 2004c citando a Martín Zorraquino)

Característica	Sí	No
Se integra en el núcleo predicativo (argumental)		
Puede ser sustituido por elementos pronominales o deícticos.		
Puede ser sometido a interrogación parcial.		
Permite coordinación con elementos equifuncionales		
Es focalizable por perífrasis de relativo		
Admite gradación		
Puede ser sometido a negación		
Es variable		

Una vez identificados los marcadores manuales, se procedió a establecer las funciones que cumplían en el texto en el cual hubiesen sido reconocidos. Así, se fueron conformando categorías según cumplieren una misma función. Tales categorías fueron finalmente cotejadas con la taxonomía propuesta, provisoriamente, por Domínguez (2004b) ya expuesta en el Marco teórico de este estudio. Los criterios funcionales que rigieron la conformación de las categorías de los marcadores encontrados en este estudio fueron coincidentes con los de Domínguez (2004b) por lo que se decidió emplear las denominaciones taxonómicas de dicha autora por considerarlas más ajustadas.

Finalmente, se realizaron fotos digitales en las se recoge la imagen un intérprete de LSV que reproduce cada uno de los marcadores, a fin de incluir estas imágenes en la

sección correspondiente a la presentación del análisis. De esta manera, cada marcador analizado contaría no solamente con su correspondiente transcripción en glosa, tal como se explicó con anterioridad, sino con la correspondiente representación visual bidimensional de la seña en el medio impreso.

Etapa III: Generalización de los resultados

El análisis de los resultados permitió describir y establecer ciertas regularidades. Tales regularidades “pueden ‘generalizarse’, por medio de una lógica inductiva, a todos aquellos miembros de la misma cultura que participen en la misma clase de actividades” (Martínez 1999a, p.209).

De esta forma se procedió, finalmente, a establecer, con carácter preliminar, un cuerpo de conclusiones en relación con los marcadores manuales del discurso narrativo en LSV.

ANÁLISIS

El proceso de análisis dio como resultado la identificación de los marcadores manuales, así como el establecimiento de categorías que surgieron con base en las funciones que tales partículas discursivas desempeñaban en las narraciones estudiadas.

A continuación, en el marco de las categorías funcionales establecidas siguiendo a Domínguez (2004c), se da cuenta de lo anterior de manera integrada. Dicha información fue organizada atendiendo a lo siguiente: en el apartado intitulado **Marcador**, se registra en mayúsculas la palabra del español que glosa el sentido aproximado de la seña manual en cuestión. Seguidamente, con el título **Ilustraciones** se representa la realización de cada marcador a través de una o más fotos digitalizadas (según fue necesario). Inmediatamente después, se encuentran las **Observaciones** derivadas del análisis que particularizan el uso del marcador en cuestión en los sujetos estudiados. Y finalmente, se cita uno o varios ejemplos, según sea el caso, para lo cual se dispuso una primera línea intitulada **Manos** en la que se recoge un fragmento de las transcripciones que evidencie el fenómeno en cuestión. Y en la línea siguiente, se cita la correspondiente **traducción** de dicho fragmento. Vale señalar que en ambas líneas se destaca el marcador en mayúsculas y cursiva.

Marcadores con Función de Apertura Discursiva

1. Marcador: COMENZAR

Ilustraciones Nº 1 Fotos digitalizadas del marcador COMENZAR en LSV

Momento inicial



Momento final



Observaciones: los Informantes 2 y 3 usaron esta seña al iniciar su producción. Este hecho hizo pensar, inicialmente, que el uso del marcador permitía a los sordos que la utilizaron avisar a quienes los estaban filmando que iban a comenzar su narración. Sin embargo, el momento en el cual fue usado este mismo marcador por el informante 4 (tal como se comentará más adelante) hace pensar que si bien es una marca de apertura, pudiese ser no de todo tipo de narraciones, por lo menos no de aquellas que cuentan episodios cotidianos típicos de la conversación dialogada, sino más bien de aquellas narraciones cuyas superestructuras son propias de una tipología textual particular. En efecto, el informante en cuestión inicia su discurso sin utilizar la seña “COMENZAR”, sino advirtiendo que va a hablar en lengua de señas “YO VOY A SEÑAR” y seguidamente presenta una secuencia narrativa en la que, en el marco de una sucesión de eventos, va aclarando el contexto en el que vio el video La Historia de las Peras. Luego de este preámbulo y justo cuando va a iniciar la narración de lo que vio en el video, utiliza el marcador “COMENZAR”. No obstante, aun cuando su uso da la impresión de estar vinculado a la narración de tipos de textos

como el de la historia contenida en el video, no parece ser indispensable pues el Informante 1 no lo utilizó.

Ejemplo 1: Fragmento extraído de la producción del informante 2

Transcripción: “*COMENZAR PRIMERO COMENZAR UNO HOMBRE(x3) ARBOL SUBIR*”

Traducción: “*Comienzo. Primero un hombre sube un árbol...*”.

Ejemplo 2: Fragmento extraído de la producción del informante 3.

Transcripción: “*COMENZAR (Pro 1) PERO P-E-R-O (deletreado) FRUTA HOMBRE SEÑOR ARBOL...*”

Traducción: “*Comienzo. ‘Pero’. P-e-r-o. Una fruta. Un señor sube a un árbol*”

2. Marcador: PRIMERO

Ilustraciones Nº 2 Fotos digitalizadas del marcador PRIMERO en LSV

Momento inicial



Momento final



Observaciones: esta señal utilizada por el Informante 2 está relacionada dentro de su función de marcador de apertura con una función más específica como la de ordenador de la información. Sin embargo, el informante en el resto de la narración no utiliza ningún marcador del tipo SEGUNDO o TERCERO que dé continuidad al orden advertido por el marcador PRIMERO. Pareciera, entonces que el informante, en un principio, pensó estructurar la información con ese ordenador pero luego desistió y prefirió el uso de algunos marcadores de continuidad como YA, DESPUÉS y OK. El tiempo invertido para

esta toma de decisión probablemente explica que en los segmentos sucesivos se encontrasen fenómenos de repetición (subrayados en el ejemplo) y de reduplicación de una seña en un mismo momento (indicado entre paréntesis) propios del discurso cara a cara.

Ejemplo: Fragmento extraído de la producción del informante 2.

Transcripción: “COMENZAR PRIMERO COMENZAR UNO HOMBRE (x 3)
UNO HOMBRE...”

Traducción: “Comienzo. *Primero*, un hombre...”

Marcadores con Función de Continuación

1. Marcador: OK.

Ilustraciones Nº 3 Fotos digitalizadas del marcador OK en LSV

Momento inicial



Momento final (toma de frente)



Momento final(toma lateral)



Observaciones: el Informante 2 utiliza esta seña para marcar el fin de la información topicalizada en la sección introductoria de la narración. Más adelante, lo vuelve a utilizar precedido del marcador YA usado para indicar que finalizó una secuencia y viene otra. El hecho de encontrarse después de ese marcador y, además, antes del marcador DESPUÉS pareciera estar vinculado, más bien con una función de formulación, es decir, al hacer OK,

en este caso, además de hacer posible la continuidad del discurso permite la elaboración del segmento siguiente.

Ejemplo: Fragmento extraído de la producción de informante 2.

Transcripción: "...SOMBRERO ENTREGAR-SOMBRERO YA OK
DESPUES..."

Traducción: "...le entrega el sombrero. Ya. OK. Después..."

2. Marcador: YA.

Ilustraciones N°4

Fotos digitalizadas del marcador YA en LSV

Momento inicial



Momento final



Observaciones: fue usado, en varias oportunidades, por el Informante 2 como marca de finalización de un evento y continuación de otro.

Ejemplo 1:

Transcripción: "...PONER (x3) FRUTA YA SUBIR OTRA VEZ..."

Traducción: "pone fruta en las tres cestas. *Yá*. Otra vez sube..."

Ejemplo 2:

Transcripción: "SOMBRERO ENTREGAR-SOMBRERO YA OK TARDE
ENTREGAR AGRADECER"

Traducción: "Le entrega el sombrero. *Yá*. OK. Después da las gracias y entrega".

Ejemplo 3:

Transcripción: "DESPUÉS ENTREGAR AGRADECER FRUTA TOMAR-DAR
FRUTA YA IRSE BICICLETA"

Traducción: "Después da las gracias y entrega una fruta. *Yá*. Se va en la bicicleta."

4. **Marcador:** TERMINAR.

Ilustraciones N° 5
Fotos digitalizadas del marcador TERMINAR en LSV

Momento inicial



Momento final



Observaciones: fue usado por el Informante 3 para marcar el fin de una acción y el inicio de otra.

Ejemplo: fragmento extraído de la producción del informante 3.

Transcripción: "... AGARRAR-FRUTA DAR *TERMINAR* OTRO HOMBRE..."

Traducción: "... Agarra frutas de la cesta y se las regala a los muchachos. *Termina*. El otro hombre..."

5. Marcador: DESPUÉS.

Ilustraciones Nº 6 Fotos digitalizadas del marcador DESPUÉS en LSV

Momento inicial



Momento final (toma de frente)



Momento final (toma lateral)



Observaciones: fue usado por el Informante 2 y por el 4 y en todos los casos sirvió como marca de continuación entre una secuencia y otra.

Ejemplo1: Fragmento extraído de la producción del informante 2.

Transcripción: "...HALAR CAMINAR HALAR CAMINAR IRSE *DESPUÉS* DOS TRES ..."

Traducción: "...Pasa caminando mientras hala la vaca. Se aleja. *Después...* dos, tres..."

Ejemplo2: Fragmento extraído de la producción del Informante 4.

Transcripción: "...MUJER MIRAR EMBELESADO CAER *DESPUÉS* HOMBRE NIÑO (x2) TRES NIÑO (x2)..."

Traducción: "...la vio embelesado y se cayó. *Después,* tres niños..."

Ejemplo 3: Fragmentos extraído de la producción del Informante 4.

Transcripción: "...PEDALEAR BICICLETA IR CAMINAR *DESPUÉS* NIÑO VIEJO NIÑO (X2) TRES NIÑO (X3)".

Traducción: "El que se había caído se alejó en la bicicleta. *Después* el Viejo, no los tres niños"

Marcadores con Función de Formulación

1. Marcador: PERDÓN.

Ilustración Nº 7
Foto digitalizada del marcador PERDÓN en LSV



Observaciones: este marcador fue utilizado sólo por el Informante 4 y sirvió como marca de corrección, es decir, de rectificación de lo que había dicho anteriormente. Con dicha marca queda claro que el nuevo enunciado es el que permitirá avanzar en la línea discursiva que le interesa desarrollar al señante.

Ejemplo: fragmento extraído de la producción del Informante 4.

Transcripción: " ANTES MAL CONFUNDIRSE *PERDÓN* ANTES VER BICICLETA MUJER..."

Traducción: "... *perdón*, me confundí..."

Marcadores con Función de Cierre

1. Marcador: FIN

Ilustraciones N° 8 Fotos digitalizadas del marcador FIN en LSV

Momento inicial



Momento final (toma de frente)



Momento final (toma lateral)



Observaciones: fue usado por todos los informantes como marca de cierre discursivo.

Ejemplo 1: fragmento extraído de la producción del Informante 1.

Transcripción: "...CONTAR TRES FALTAR ROBAR QUE-PASA? CAMINAR
COMER FRUTA *FIN*"

Traducción: "Las cuenta: hay tres. Falta una. La robaron. Los niños vienen
caminando y comiendo fruta. El hombre los mira extrañado. *Fin*".

Ejemplo 2: fragmento extraído de la producción del Informante 2.

Transcripción: "... CAMINAR *FIN*..."

Traducción: "...se va caminando. *Fin.*"

Ejemplo 3: fragmento extraído de la producción del Informante 3.

Transcripción: "VER FALTAR PENSAR FALTAR QUE PASAR? OTRO PERSONA (x2) VENIR COMER IR HOMBRE PENSAR VER PERSONA (x2) VENIR COMER IR HOMBRE PENSAR VER PERSONA (x2) IR *FIN*"

Traducción: "Mira las cestas y nota que falta una. Piensa y se pregunta qué pasa. Falta una cesta. Los que ayudaron al caído se acercan comiendo y pasan (frente al hombre) El hombre piensa, los mira irse. *Fin*".

Ejemplo 4: fragmento extraído de la producción del Informante 4.

Transcripción: "... NIÑO TRES CAMINAR VER –SOLO-AL-FRENTE CAMINAR. YA. *FIN*"

Traducción: "...Los niños se acercaron caminando, sin ver a su alrededor. *Fin.*"

CONCLUSIONES

El análisis realizado pone de relieve las siguientes categorías funcionales de marcadores manuales en el discurso narrativo en la LSV:

1. Marcadores con Función de Apertura Discursiva: COMENZAR y PRIMERO.
2. Marcadores con Función de Continuación: OK, YA, TERMINAR y DESPUÉS.
3. Marcadores con función de Formulación: PERDÓN.
4. Marcadores con Función de Cierre: FIN.

El uso de estos marcadores pareciera no ser indispensable, sino, más bien, ideolectal. De hecho, sólo el marcador de función de cierre FIN fue usado por los cuatro informantes. La función de cierre discursivo de esta señal manual coincide con la de FINE encontrada por Metger y Bathan (2000) en el caso de la ASL.

Con relación a los marcadores continuativos, vale destacar su uso potestativo vinculado a una característica propia de las narraciones, que es la coherencia condicional. Sobre este tipo de coherencia Sánchez (1992) señala que "radica en que los segmentos de la narración se relacionan en forma sucesiva y causal: cada uno representa una condición que hace que el siguiente sea "... posible, probable o necesario..." (p. 74). Tal hecho explica que el uso de los marcadores continuativos no sea indispensable, es decir se pueden yuxtaponer eventos sin la necesidad de ninguna partícula conectiva.

Por otra parte, particularmente, el uso de los marcadores de apertura y el de cierre encontrados no pareciera ser propio de todo tipo de narraciones, sino más bien de aquellas

con una superestructura similar a la de un cuento. Tal es el caso de las muestras estudiadas, quizás también de chistes, o historias. Parece poco probable que esos marcadores puedan aparecer en discursos narrativos conversacionales cotidianos. Este hecho invita a considerar que la posibilidad de usar determinados marcadores sea otro elemento diferenciador de las narraciones. De corroborarse esto en un estudio exhaustivo, dicho elemento se sumaría, entonces, a los ya reconocidos por Sánchez (1992) referidos al el esquema superestructural, la función, las estrategias retóricas y el valor de verdad y que Pérez (2000) completa agregándoles los elementos particulares de adecuación.

Finalmente el análisis realizado permite proponer, por lo menos, tres posibles esquemas a los cuales pueden responder narraciones como la de la Historia de las Peras en producciones en LSV. Dichos esquemas se realizaron con base en la superestructura típica de las narraciones que ya se comentó en la sección del Marco Teórico siguiendo a Sánchez (1992).

Esquema 1

Secuencias iniciales de la narración + secuencias del desarrollo de la narración + secuencias de cierre de la narración + marcador de cierre (*FIN*).

Esquema 2

Marcador de apertura + secuencias iniciales de la narración + secuencias del desarrollo de la narración + secuencias de cierre de la narración + marcador de cierre (*FIN*).

Esquema 3

Marcador de apertura + secuencias iniciales de la narración con marcadores continuativos y/o de formulación + secuencias del desarrollo de la narración con marcadores continuativos y/o de formulación + secuencias de cierre de la narración con marcadores continuativos y/o de formulación + Marcador de cierre (*FIN*).

Los anteriores planteamientos aún con carácter preliminar intentan abonar el terreno en torno al tema de los marcadores en el discurso narrativo en LSV, esperan sumarse al conocimiento desarrollado por Oviedo (1996a y 1996b) en torno a cómo se narra en LSV y pretenden servir de estímulo para animar a otros investigadores a participar en la discusión emprendiendo otros estudios sobre estas partículas discursivas.

La profundización del conocimiento lingüístico de la LSV, como se dijo inicialmente, tiene importantes implicaciones en la enseñanza de ésta como segunda lengua a docentes de sordos, en la formación y el trabajo de los intérpretes de LSV-español, en el logro de una planificación pedagógica verdaderamente bilingüe-bicultural para los sordos venezolanos y en general en el reconocimiento de la cultura de los sordos del país.

REFERENCIAS

- Álvarez, A (2004). Las normas en el sistema escolar. Universidad de los Andes. Trabajo no publicado.
- Baham y Metzger (2000). Discourse Analysis in Sign Languages. In C. Lucas (ed) The Sociolinguistics of Sign Languages, Cambridge University Press.
- Behares, L. (1997). Implicaciones teóricas y de las otras del descubrimiento de Stokoe. Ponencia presentada en el IV Congreso latinoamericano de educación bilingüe para sordos. Santa Fe de Bogotá.
- Bello, A (1972). Gramática de la Lengua castellana destinada al uso de los americanos. Caracas: Ministerio de Educación.
- Bernárdez, E. (1987). Introducción a la lingüística de texto. Madrid: Espasa-Calpe.
- Casado Velarde, M. (1993). Introducción a la gramática del texto español. Madrid: Alarco / Libros, S. L.
- Cumming y Ono (2000). El discurso como estructura y proceso. van Dijk (Comp.) El discurso y la gramática (171-199). Barcelona: Gedisa.
- Divley, V (2001). Signs Without Hands: Nonhanded Signs in American Sign Language in Dively, Metzger, Tabú, and Baer (eds) Signed Languages: Discoveries from international research. Washington, DC: Gallaudet University Press.
- Domínguez, C (2003). Oralidad y Escritura: dos objetos y una lengua. Cuadernos del grupo de lingüística Hispánica. Universidad de los Andes.
- Domínguez, C (2004a) Seminario de investigación en sintaxis: Marcadores operadores y conectores. Postgrados en Lingüística. Universidad de los Andes. Trabajo no publicado.
- Domínguez, C (2004b). Esquema de taxonomía de marcadores...por venir. Seminario de investigación en sintaxis: Marcadores operadores y conectores. Postgrados en Lingüística. Universidad de los Andes. Trabajo no publicado.
- Domínguez, C (2005). Sintaxis de la lengua oral. Universidad de los Andes.
- Gili Gaya, S. (1971). Curso superior de sintaxis española. Barcelona: Bibliograf.
- González, E. y Rodríguez, M (1991, octubre 13) Epistemología e investigación. Últimas Noticias, pp. 14-15.

- Martín Zorraquino, M. (1992). Gramática del discurso. Los llamados marcadores del Discurso. Trabajo presentado en el Congreso de la Lengua Española. Sevilla España
- Martín Zorraquino, M y José Portolés (1999). Marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, (Coords). Gramática descriptiva del español.(tomo 3) Madrid Espasa Calpe.
- Martínez, M. (1996). Cómo hacer un buen proyecto de Tesis con metodología cualitativa. Heterotropía II (2), 63-73.
- Martínez, M. (1999a). Comportamiento humano. México: Trillas.
- Martínez, M. (1999b). La nueva ciencia. México: Trillas.
- Massone, M. (s/f). Consideraciones semióticas y discursivas de la lengua de señas argentina. Mimeo.
- Mather, M (1992) El marcador OH del discurso en conversaciones de teléfono mecanografiadas. Disertación Doctoral. Universidad de Georgetown. Washington DC.
- Obregón, H. (1985) Introducción al estudio de los marcadores interaccionales en el habla dialogada en el español de Venezuela. Caracas:IUPC-CILLAB.
- Oviedo, A (1994) Corpus de la lengua de Señas venezolana. Cassette de video N° 2. Universidad de los Andes.
- Oviedo, A (1996a) Transcripciones y traducciones de algunas de las grabaciones del Corpus de la Lengua de Señas venezolana Oviedo 1994. Universidad de los Andes. Mérida. Trabajo no publicado.
- Oviedo, A (1996b) Contando cuentos en Lengua de Señas Venezolana. Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico.
- Oviedo, A (1996c) El rasgo C+. Lengua y Habla, (1), 69-77.
- Oviedo, A (2000).Apuntes para una gramática de la Lengua de Señas Colombiana. Cali. Colombia: INSOR.
- Oviedo, A (2000). Un estudio sobre la estructura de las señas de la lengua de señas venezolana (LSV). Universidad de los Andes. Trabajo de ascenso a la categoría de profesor Asociado. No publicado.
- Oviedo, A (2003). Papel de trabajo sobre la Gramática de la LSV. Trabajo no publicado. Mimeo.
- Oviedo, Pérez y Rumbos (2004). El estudio de la Lengua de Señas Venezolana. Pérez y Freites (Comps). Universidad Cecilio Acosta. Maracaibo.Zulia: Ediciones Astro Data
- Pérez, Y (1998) La producción de cuentos en escolares sordos: una propuesta pedagógica con base en la Lingüística textual. Trabajo de Grado de Magíster en Lingüística. No publicado.
- Pérez, Y (2000). El cuento como tipo de texto: una caracterización. Letras (61) 61-73.
- Pérez, Y (2002) La producción de cuentos en escolares sordos: una propuesta pedagógica con base en la Lingüística textual. Investigación y Postgrado 17 (2) 11-52.

- Pérez, C. y Sánchez, C. (s/f). La propuesta de atención integral del niño sordo. El modelo bilingüe en Venezuela. Caracas: Ministerio de Educación.
- Portolés, J. (1998). Los marcadores del discurso. Barcelona: Ariel.
- Roy, C. (1989) Features of Discourse in an American Sign Language Lecture. In C. Lucas (ed) The Sociolinguistics of the Deaf Community, Academic Press Inc, San Diego, New York.
- Sánchez, C. (1991). La educación de los sordos. Un modelo bilingüe. Mérida. Venezuela: Editorial Diakonia.
- Sánchez, I (1995). Propuesta del departamento de Castellano, Literatura y Latín para la enseñanza de la lengua. Ponencia presentada en las Jornadas del aniversario de Andrés Bello, Caracas.
- Sánchez, I. (1993). "La coherencia y los órdenes discursivos". Letras. (50), 61-82.
- Sánchez, I. (1992). Ordenes del discurso. Instituto Pedagógico de Caracas. Trabajo presentado para ascender a la categoría de Profesor Titular. No Publicado.
- Sorensen, H (1998). El verbo decir como marcador de discurso en el habla de Caracas. NUCLEO (15), 93-110. Revista de la Escuela de Idiomas. UCV.
- Santiago, R (s/f) NHS-YES: a brief look at discourse markers in ASL Disponible: en la red. Consulta: 2004, julio